

## LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1874 A TRAVES DEL PERIODISMO

A mediados de 1872, el país empezó a vivir un clima de agitación electoral que culminó con la renovación del gobierno nacional en 1874.

A las dificultades creadas con la guerra del Paraguay y las rebeliones interiores, se sumaban las derivadas de esta lucha que se convirtió en agudo antagonismo de grupos personalistas formados en torno a Alsina, vicepresidente de la Nación, a Mitre, en misión a Asunción, y a Avellaneda, ministro "predilecto" de Sarmiento, y que estimuló la reacción federal.

La aplicación del nuevo censo en las elecciones de diputados nacionales de 1873, las elecciones mismas, la reforma de la ley electoral y la rebelión de López Jordán fueron, también, hechos que actuaron sobre este proceso que nos proponemos esbozar.

I. Las elecciones de diputados nacionales de 1873 pusieron sobre el tapete el problema de las candidaturas presidenciales y de una reacción federalista para derrotar al partido liberal.

LA NACIÓN y LA TRIBUNA dieron el grito de alarma sobre la reorganización del partido vencido en Pavón, propiciada —en cierta manera— por el señor Barra, en sus artículos publicados por LA CAPITAL. La prensa porteña temía dicho movimiento porque el partido liberal estaba fraccionado (1).

Entre tanto, se promovían las candidaturas en los partidos políticos, que buscaban el entendimiento con algún caudillo o hacían combinaciones y firmaban compromisos en el interior. Elaboraban sus programas, pero el pueblo argentino permanecía indiferente. Tal hecho lo denunció EL NACIONAL: acusó a los partidarios de Alsina de buscar el apoyo del gobernador de Santiago del Estero; a los avellanedistas, la influencia de Arredondo; mientras los que sostenían a Mitre enviaban, como heraldo, a Santiago del Estero, al coronel Baibiene (2).

Otro acontecimiento suscitó aún más la expectativa en Buenos Aires: el anuncio de la convocatoria a una Convención electoral, con sede en Córdoba, que excluía a aquella provincia, y cuyo objeto era oponerse a las candidaturas porteñas y levantar una del interior, la del doctor Avellaneda o la del doctor Rawson, cuyo nombre comenzaba a mencionarse. Al referirse al problema, y teniendo en cuenta los intereses nacionales, LA NACIÓN señaló la

(1) LA TRIBUNA, 23 de julio (ed. de la mañana), 12, 14 y 16 de julio; (ed. de la tarde), 17 de agosto (mañana) y 6 de setiembre (ed. de la tarde). Año 1872; EL NACIONAL, 17 y 21 de agosto de 1872.

(2) EL NACIONAL, 29 de agosto, 4 de setiembre y 22 de octubre de 1872.

conveniencia de que se formasen convenciones provinciales que proclamaran, por mayoría, su candidato que, luego, debía ser sostenido por sus representantes en una Convención General <sup>(3)</sup>.

Mas esta convocatoria no se llevó a cabo y sólo quedó como prueba de las luchas políticas en que el país se debatía.

II. Afirmamos que las elecciones de diputados nacionales llevaron anticipadamente al problema presidencia, pues de ellas, en cierta forma, podía depender el futuro gobernante de la República.

Para aquella lucha se constituyeron, en Buenos Aires, el Comité Electoral, que nucleaba a los que simpatizaban con la candidatura Alsina, y la Asociación Electoral, que respondía al mitrismo.

Esta, apoyada por LA NACIÓN y LA VERDAD, era fustigada por EL NACIONAL; en tanto, LA TRIBUNA recalca su prescindencia en la cuestión electoral, que significaba el primer paso de la lucha presidencial.

El Comité fijó su programa sobre las bases de: reglamentación de las intervenciones, responsabilidad de los funcionarios, solución de la cuestión capital y defensa de fronteras. Para muchos, este programa de interés general se disminuía por el apoyo que prestaba a Alsina y servía de pretexto para mostrar a la Asociación más amplia, pues se abría a la participación de todos los ciudadanos bien intencionados, "sin distinción de credos políticos". El periodismo fomentó las controversias en las que se resaltaban más los defectos de los opositores que los méritos de los partidarios. Estos hechos encendían la opinión que acusaba a unos y a otros de valerse de artimañas para satisfacer sus ambiciones personales.

Pero el problema no terminaba ahí, donde se presentía que el Congreso de 1873 sería, en última instancia, Congreso Elector, sino que se acrecentaba por la aplicación del nuevo censo para la representación. No podía ser de otro modo porque ésta variaba.

Discrepaba el Congreso. Mientras la Cámara de Diputados admitía su pronta aplicación para estas elecciones, el Senado la recomendaba recién para 1874. LA TRIBUNA solicitó a los gobernadores la convocatoria para completar la representación, siguiendo a Buenos Aires que se había pronunciado para realizarla de acuerdo a este criterio. Si, como muchos sostenían, la modificación se debía ajustar a una ley del Congreso, la diferencia de opiniones llevaría a que algunas provincias aceptaran el nuevo censo y otras no, arriesgándose la posibilidad de que aquéllas pudieran ser o no aprobadas por el Cuerpo Legislativo <sup>(4)</sup>.

EL NACIONAL y LA TRIBUNA advirtieron su vinculación con la renovación presidencial, explicando que al no ponerse como tema en la prórroga de las sesiones del Congreso dicho asunto, el Poder Ejecutivo temía por la suerte de su candidato oficial, que no agruparía a los electores de Buenos Aires. Sería acusación que llegaba a ministros como Gainza, Tejedor y Domínguez, haciéndolos cómplices de la maquinación <sup>(5)</sup>.

<sup>(3)</sup> EL NACIONAL, 31 de octubre de 1872; LA TRIBUNA, 31 de octubre de 1872 (ed. de la mañana); LA NACIÓN, 1º de noviembre de 1872.

<sup>(4)</sup> EL NACIONAL, 7, 10 y 21 de octubre de 1872. En este último número, comunicó que su corresponsal en Córdoba aludía a conversaciones del Dr. Avellaneda con dos senadores en que declaró haber perdido *la ilusión de su candidatura*; LA TRIBUNA, 8 de octubre (ed. de la mañana), 9 y 10 de octubre (ed. de la tarde). Año 1872.

<sup>(5)</sup> EL NACIONAL, *Sin careta*, 8 de octubre de 1872.

III. El resultado de estas elecciones encendió aún más la ardiente hoguera en que se iban produciendo los acontecimientos que culminaron con la elección del sucesor de Sarmiento. Gobiernos electores, intervenciones criminales de la autoridad pública, retenciones de registros, votaciones indebidas en las parroquias, actas falsas pusieron en tela de juicio el triunfo del Comité.

Vencedores y vencidos se aprestaron a la nueva contienda, en la que cobraron forma los programas electorales y los candidatos, ya mencionados el año anterior. Lo oportuno era no darse tregua que pudiera ser aprovechada por camarillas que pretendieran reaccionar "en el río revuelto que pueda ofrecer la lucha presidencial".

El partido liberal dominante en Buenos Aires, dividido en mitristas y alsinistas, apoyados en grupos provinciales bastante numerosos, no pudo quebrantar el peligroso andamiaje en que se afirmaba la candidatura Avelleda. Hubiera sido suficiente su unión, pero una vez más la intransigencia de los hombres se sobrepuso a las ideologías y los principios. Por eso, los autonomistas enfrentaron al nombre ya histórico de Mitre el de Alsina, aun cuando arriesgaban la derrota. También aparecieron las candidaturas de Tejedor y Quintana, ambos sostenidos por Arredondo.

IV. La candidatura Alsina, proclamada por el Comité Electoral Argentino, poco después que la de Mitre, contaba con el apoyo de su partido, un grupo de gentes del foro, la universidad y el comercio, y reunía al elemento orillero, provocador de escándalos en los comicios y con los que había adquirido el mote de "partido de acción".

Los puntos principales de su programa podemos sintetizarlos: solución de la cuestión capital, fundamental para las provincias, pues Córdoba —a través de EL PROGRESO— había indicado que se volcaría por el candidato que satisficiera esta aspiración; legislación del derecho de intervención en las provincias; fijación de los límites interprovinciales; organización de las milicias provinciales por medio de la ley; reorganización del ejército; seguridad de las fronteras y exoneración de la Guardia Nacional del servicio ordinario de éstas; organización de la instrucción pública y fomento de la educación primaria; reforma de la Constitución; verdad estricta del presupuesto; reforma de la ley electoral; reforma judicial; ferrocarriles y bancos; supresión de los derechos de exportación; protección de la inmigración; restablecimiento de los vínculos nacionales y solución de las cuestiones de límites internacionales (6).

Este programa representó para la prensa mitrista "una apostasía política".

El hecho de que en esos momentos fuera vicepresidente de la Nación provocó un largo debate periodístico. ¿Era constitucional su candidatura? ¿En cierto modo, no era una reelección? ¿Qué sostenían los juristas? ¿Qué decía la letra de nuestra Constitución?

LA REPÚBLICA fue la que se elevó en jurado de este problema (7) declarando la incompatibilidad de ser vicepresidente y candidato presidencial,

(6) EL NACIONAL, 23 de octubre de 1873, pág. 1, col. 1.

(7) Ver LA NACIÓN, que transcribió LA REPÚBLICA, 18 y 19 de febrero de 1873. EL NACIONAL, 7 de febrero de 1873; LA NACIÓN, 22 y 23 de febrero de 1873; 1, 2, 4 y 8 de marzo y 9 de abril de 1873.

para lo cual recurría a los artículos 77 y 84 de nuestra Constitución (8). Parte del periodismo rechazó sus teorías, en especial LA TRIBUNA (9), que se trabó en agria polémica con aquélla y que, con agudos argumentos, sostuvo que no había reelección cuando el cargo era distinto al desempeñado y, por consiguiente, el vicepresidente podía ser electo presidente, opinión que resultó reforzada por el ECO DE CÓRDOBA (10).

A pesar de la mentada inconstitucionalidad, el Congreso guardó silencio y la renuncia de Alsina a la vicepresidencia, de la que sus adictos hicieron ostentación, no fue aceptada.

Pero otros acontecimientos fustigaron aún más el nombre de esta candidatura: la rebelión de López Jordán. La provincia de Entre Ríos pasaba una difícil época de persecuciones políticas; el localismo se mantenía efervescente y agraviado y la designación del gobernador Echagüe, hecha por la Legislatura y calificada de inconstitucional, era usada como bandera para legitimar el alzamiento jordanista del 1º de mayo de 1873. El problema, llevado al Congreso, llamó la atención por la lasitud con que actuaban las fuerzas para reprimirlo y se culpó al Poder Ejecutivo, cuyo ministro Gainza estaba al frente del ejército "entre despreocupado y pesaroso", de utilizar a la provincia para el futuro pleito electoral.

El levantamiento respondía a una combinación electoral, de la que no eran ajenos los partidarios de Alsina —según declaró LA NACIÓN—, pues se reconocía que elementos jordanistas favorecían su candidatura, con la que simpatizaba el mismo ministro de Guerra (11). Para corroborar sus informaciones, publicó la encuesta de un abogado que establecía las *Posiciones que debe absolver con la palabra de ruego o confieso el Dr. Alsina, en el enredo promovido para optar a la presidencia de la República*, y la Proclama, Cuartel General frente a la ciudad de Paraná de mayo 6 de 1873, firmada por Eustaquio Leiva, en que se lo vivaba como futuro presidente (12). El 10 de junio anunció que los rebeldes darían un manifiesto proclamando su separación de esta candidatura que no les había prestado el auxilio prometido y que dicha actitud se debía, quizá, a una nueva maniobra del alsinismo, temeroso de perder el concurso liberal de Buenos Aires (13).

Por el contrario, EL NACIONAL sostenía que uno o dos periódicos que apoyaban el movimiento de López Jordán promovieron el nombre del doctor Alsina y sus opositores buscaron, con tales fundamentos, desprestigiarlo para edificar sobre sus ruinas el propio triunfo (14).

(8) Estos artículos especifican sobre no reelección sino con intervalo de un período y el modo en que la elección de la fórmula presidencial podía llegar a convertir al presidente del Senado (vicepresidente de la Nación) en última instancia, en juez de la misma.

(9) LA TRIBUNA, 18 y 19 de febrero (ed. de a tarde); 20 de febrero (ed. de la mañana y la tarde), 21 de febrero (ed. mañana y tarde), 27 de febrero (ed. mañana y tarde), 1, 2, 4 y 5 de marzo (ed. mañana). Año 1873.

(10) Ver EL NACIONAL, que transcribió EL ECO DE CÓRDOBA, 3, 4 y 5 de marzo de 1873.

(11) LA NACIÓN, 15 de mayo de 1873, pág. 1, col. 4.

(12) LA NACIÓN, 17 de mayo de 1873, pág. 1, col. 4.

(13) LA NACIÓN, 3 y 5 de mayo de 1873.

(14) EL NACIONAL, 9 y 10 de mayo de 1873, pág. 1, col. 1. Conviene advertir que Sarmiento escribió al Vicepresidente de la Nación sobre el apoyo que López Jordán hacía a su candidatura. Consideró oportunas las palabras de reprobación al movimiento jordanista que Alsina había dado a conocer, pero confirmó que su nombre se había tomado para cohonestar la revuelta. Ver: SARMIENTO: *Obras Completas*, II, pág. 326.

La convulsión no podía ser mayor. Adolfo Alsina, desde su proclamación, había provocado los más duros juicios y los más sentidos elogios. Su carácter firme y tenaz, su actuación en los distintos cargos públicos y el prestigio de su padre eran los méritos que se exaltaban. Su vinculación a la *chusma*, al orillero de cuchillo y facón y al pendenciero, prontos a irrumpir en el comicio o entreverarse en pelea, eran los argumentos para su desprestigio.

Como veremos más adelante, su misma renuncia a la candidatura despertó juicios dispares.

V. El general Bartolomé Mitre, patricio ilustre que había ocupado el gobierno de Buenos Aires y la presidencia, apareció proclamado como candidato por la juventud, en momentos en que se hallaba fuera del país. Reunía en su torno una *élite* que —para su órgano oficial—, eran verdaderos ciudadanos que se mostraban “en el centro no de las parroquias *más nobles y aristocráticas*, sino de las más populosas”. Mitre era “caudillo de las masas inteligentes de la ciudad” (15).

Se decía que su partido era una aristocracia “dueña de muchos caudales” y que si llegaba a ser suya la victoria se debería “a una empresa por acciones”, también extendida por el interior, denuncia que se intensificó a principios de 1874.

El Club Nacional, que nucleaba a la juventud de Buenos Aires, no afiliada a ninguna de las fracciones liberales, levantó su candidatura como una bandera nacional y la proclamó el 2 de abril de 1873 (16). Sin embargo, si LA NACIÓN se vanagloriaba de que su designación fuera de origen popular y contara con “un partido fuerte y prestigioso”, LA TRIBUNA no la consideraba como expresión de la voluntad popular ni representativa de “ninguna combinación de voluntades y de fuerzas” (17).

Oficialmente proclamada en el teatro Variedades el 20 de abril, concentró —al decir de sus adversarios— distinguida concurrencia, pero de esa que *no iba a los comicios a votar*. Admitían que el hombre histórico había dado paso al hombre político, pero lo que importaba para sus sostenedores era que su nombre respaldara un programa.

Su proclamación, producida mientras se hallaba en Asunción, fue agradecida por Mitre con un manifiesto, en que exaltó su propósito de no aceptar la candidatura iniciada por sus amigos “a menos que no naciera espontáneamente de los demás centros de opinión”. En el mismo, se reconocieron tres puntos básicos de su programa: intervenciones, seguridad de fronteras y cuestión capital —también involucrados en el alsinista— y a los que se agregaba la observación íntegra de la Constitución y la prescindencia de toda consideración de partido (18).

Por su parte, la prensa extranjera mostró sus simpatías hacia Mitre: el DAILY NEWS y el STANDARD, EL CORREO ESPAÑOL y L'OPERARE ITALIANO,

(15) D'AMICO, CARLOS, *Buenos Aires. Sus hombres. Su política, 1860-1890*. (Buenos Aires, Ed. Americana, 1952), pág. 116.

(16) LA TRIBUNA, 3 de abril de 1873 (ed. tarde); EL NACIONAL, 3 de abril de 1873; LA NACIÓN, 3 y 4 de abril de 1873.

(17) LA TRIBUNA, 8 de abril de 1873 (ed. mañana) y 16 de abril de 1873, (ed. tarde).

(18) En LA TRIBUNA, 29 de junio de 1873, leemos en Colaboración: *El manifiesto-programa del General Mitre*, que dicha apreciación no se cumpliría al llegar al poder, pues, en ese caso, gobernaría *con su partido y para su partido*.

Y agregaba poco más adelante:

"No creo que Ud haga objeción a un ministro como candidato, siendo amigo de otro, y sólo los diarios, que sostienen que el vice puede ser electo presidente, hablan que los ministros no están en camino de serlo".

Para finalizar aludía a que "si la elección se convirtiese como Ud. teme en *avellana*", debería "aceptarla, defenderla y obedecerla" (26).

El 19 de mayo del mismo año volvía a reprobarlo por emplear el ocio del campamento en funciones reñidas con el cargo de general de la Nación. De manera directa se refería a su actitud, previniéndolo:

"Pero aquí tengo que ocuparme de la nueva faz que presenta su carrera electoral.

"Se persuade Ud. que el presidente apoya una candidatura, y Ud. cree que el general de un ejército puede no sólo tener otra, sino que debe cruzar las medidas oficiales del gobierno. Si el presidente interviene malamente en San Juan, el general contra-intervendrá?"

"El general declarará que no permitirá una candidatura *oficial*, suponiendo que el presidente apoya la de un ministro, y el general de sus fuerzas iniciará la de otro ministro. ¿Por qué es oficial la de uno y no la de otro? ¿Por qué cree Ud. que yo sin derecho apoyo una, y Ud. con derecho inicia otra?"

Concluía severamente:

"La conducta de Ud. en el puesto que ocupa *hace militar* a los ojos de todos la candidatura que sostiene, porque no está proclamada por partido alguno y puede creerse que es la candidatura del ejército o de un jefe prestigioso" (27).

En efecto, Carlos Tejedor contaba sólo con el aporte de parte de la administración nacional y de algunos elementos moderados del interior. Por eso, podemos decir sin temor que era la candidatura de Arredondo.

Sin embargo, Tejedor declinó su puesto en la cuestión presidencial, conducta a la que no fueron extraños los sucesos de San Juan, ya expuestos, que se prestaban a desarmonías en el gabinete nacional. LA NACIÓN, haciéndose eco de LA REPÚBLICA, elogió su proceder ya que ministro, como Avellaneda y Gaínza —sostenedor de Alsina—, había rechazado los concursos oficiales (28). La misión de los gobiernos —a su juicio— no era hacer elecciones ni tomar parte en ellas.

Eliminada definitivamente, en mayo, esa candidatura, Arredondo se plegó a la del doctor Manuel Quintana, defendida por LA LIBERTAD. Se pensaba que su nombre tal vez debilitara las filas alsinistas y favoreciera a Mitre; pero era demasiado débil —al decir de LA NACIÓN— y sólo reposaba en los deseos de un núcleo de amigos, en la prédica de un periodista resentido (29) y en la voluntad de un jefe nacional.

"Su porte altivo, su perfil aristocrático —juzgó Teófilo Martínez— alarmaban a la muchedumbre que tiene de la igualdad nociones estrafularias." Su personalidad careció de la aureola popular de las democracias incipientes. Orador brillante, impetuoso y vehemente, su gloria crecía en la

(26) SARMIENTO, D. F.: *Obras completas*, LI, Bs. As., Césari, 1956, págs. 259 y ss.

(27) SARMIENTO, D. F.: *Op. cit.*, 301; LA TRIBUNA, *Una carta oficial*, 2 de octubre de 1873.

(28) LA NACIÓN. *Movimiento electoral*, 8 de mayo de 1873.

(29) El periodista a que aludimos era Manuel Bilbao. Se lo acusaba de intervenir en un asunto nacional, poniéndose al frente de una candidatura, dada su condición de extranjero. Ver: EL NACIONAL, 21 de abril de 1873.

medida en que se alejaban las posibilidades de su triunfo en la presidencia.

El programa fue dado por sus adictos en julio de 1873 y consideraba que su gobierno borraría "las barreras entre los hombres para hacer de la República Argentina la patria de cuantos la habiten sin distinción de localidad ni países" (30). Firmaban el mismo, entre otros, Martín Fraguero, Juan M. Gutiérrez (h.), José M. Gutiérrez, Emilio Viale y José M. Estrada, quien redactó *EL ARGENTINO*, aparecido en agosto de ese año y que le prestaba apoyo.

Al autorizar su candidatura, Quintana estableció los fundamentos de su gobierno: observancia fiel de la Constitución y promoción de leyes reglamentarias de la misma, afianzamiento de las relaciones con el extranjero por medio de tratados liberales, respeto de las soberanías provinciales, atención de las provincias más desprovistas, seguridad de fronteras, colonización del desierto, construcción de caminos y fomento del telégrafo, mejora de los niveles sociales y pronta y definitiva solución del problema capital (31).

En tanto Arredondo, con licencia por enfermedad, viajaba a Mendoza y, en San Luis, hizo la única proclamación que de este candidato hubo en la República. Sus agentes cubrían cuatro provincias: La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis.

Tal actividad, contraria al pensamiento de Sarmiento, hizo que se lo destituyera del mando de la frontera en el mes de agosto y se lo reemplazara por Ivanowski. Recibió orden de bajar a Buenos Aires, donde permaneció inactivo poco tiempo.

Triste premio recibe el general Arredondo del hombre al cual elevó al poder —escribió en la oportunidad *LA LIBERTAD*—. Pero Sarmiento lo había advertido tres meses antes, como ya vimos. Las circunstancias, luego, favorecieron lo que sus enemigos admitieron como una nueva maniobra electoral. *LA TRIBUNA* se aprestó a recordar aquella carta del 19 de mayo —que en parte reproducimos— para dejar en claro la posición presidencial.

Coincidiendo con la destitución de Arredondo, renunció Avellaneda al ministerio y se planteó en el Congreso la interpelación presentada por Quintana, Torrents y Oroño al Poder Ejecutivo, en medio de la cual apareció su remoción al cargo (32). Dicha coincidencia fue puesta en evidencia por el periodismo porteño y juzgada de diversa manera.

(30) *LA TRIBUNA*, 18 de julio de 1873.

(31) Con respecto a este punto Quintana, diputado en 1867, había presentado un proyecto sobre capital, que con ligeras modificaciones fue el de la mayoría de la Comisión de Negocios Constitucionales. En sesión del 31 de julio informó sobre el mismo que establecía como capital la ciudad de Rosario. Ver: CARRANZA, *op. cit.*, pág. 146 y ss.

(32) El 21 de agosto, el Senado Nacional al ocuparse de la situación delicada porque atravesada el país admitió que no era propicia para efectuar la renovación presidencial y resolvió la interpelación al Ejecutivo. En la siguiente sesión, a raíz de discutirse el mensaje del presidente que notificaba que el informe sobre los puntos cuestionados serían dados por escrito, se trató la situación de Mendoza, vinculada a la interpelación. El Senador Aráoz atacó no sólo a los Gobernadores de los trabajos electorales sino a Arredondo: "él ha ido personalmente con banda de música, con su escolta; con su estado mayor, acompañado de su séquito de oficiales a influir en la elección de aquella provincia". Quintana salvó en esta oportunidad la situación del general Arredondo, afirmando que sus movilizaciones fueron realizadas por orden del gobierno y que después que aquél "ha cumplido religiosamente y sin demora las órdenes recibidas, entonces recién ha sido destituido, destitución que le ha alcanzado en la capital de la provincia de San Luis". Ver: CONGRESO NACIONAL, *Diario de sesiones del Senado*, Sesión del 23 de agosto de 1873.

La candidatura Quintana sufrió un vuelco con esta destitución, si bien Arredondo la siguió apoyando por influencia sobre el gobernador de La Rioja. Algunos opinaron que dicha separación significaba la liberación del nombre prestigioso de Quintana de la sombra proconsular que lo prolijaba; para otros se le asestaba un golpe mortal<sup>(33)</sup>.

Lo cierto es que unido este hecho a la esterilidad de los trabajos electorales que acompañaban su candidatura, Quintana se retiró de la lucha. Sus fuerzas ideales, más que reales, se unieron a Mitre.

Acusar al presidente de haberlo perseguido no tuvo razón de ser, pues sus desinteligencias con Arredondo principiaron y se desarrollaron antes, a causa de la candidatura Tejedor.

A raíz justamente de la ingerencia militar en las elecciones, el Poder Ejecutivo elevó al Congreso, el 21 de agosto de 1873, un proyecto de ley para evitar que los jefes y oficiales del ejército y de la marina influyeran, con su prestigio, en los actos eleccionarios<sup>(34)</sup>. Lamentablemente estas iniciativas se frustraron en el ambiente ideológico que predominaba.

VII. El nombre del doctor Nicolás Avellaneda como sucesor de Sarmiento surgió en 1869, a raíz de su brillante pieza oratoria en el Senado con motivo de la intervención de San Juan y que valiera, en la votación final, el triunfo del Ejecutivo en la cuestión.

Ya a principios de 1873 y aún contra lo que expresaba el periodismo opositor, su candidatura estaba afirmada. Para sostenerla, en Buenos Aires se organizó el *Club Unión Argentina*, después de las conversaciones efectuadas en casa de don Diego de Alvear<sup>(35)</sup>. En el interior era donde su nombre se agrandaba por representar a las provincias en oposición a Buenos Aires, el sentimiento provinciano frente al localismo de los grandes grupos porteños; pero —para sus adversarios— no respaldaba ni sus derechos ni sus intereses como lo demostraban los gobiernos proconsulares, las revoluciones y los gobernadores impuestos por la influencia oficial, de los que creían causante a Avellaneda<sup>(36)</sup>.

Se lo vinculaba a las agitaciones provinciales que derivaron en las intervenciones federales, entre ellas una nueva intervención en San Juan; al ofrecimiento de empleos y concesiones en La Rioja y a sugerencias electorales hechas a los empleados de la administración nacional. Delataban serios escándalos: reunión de firmas de adhesión en el Ministerio de Culto e Instrucción Pública; manifestación de estudiantes cordobeses que habían solicitado la disminución de los aranceles universitarios, a cambio de lo cual el ministro-candidato les había exigido se pronunciasen por su candidatura; la actitud del inspector de Colegios Nacionales de Cuyo, sindicado como un espía; el ofrecimiento del senador Del Carril a Córdoba de presentar un proyecto de capitalización de esa ciudad, prometiendo el apoyo de Avellaneda si la provincia le daba su adhesión<sup>(37)</sup>.

Una vasta red le servía de base a su candidatura: el interior, el elemento católico y grupos universitarios del país, "maestros famélicos y canó-

(33) LA TRIBUNA, 22 de agosto de 1873.

(34) SARMIENTO: *Op. cit.*, pág. 341.

(35) LA TRIBUNA, 10 de abril de 1873, pág. 1, col. 6.

(36) LA NACIÓN, *Confusiones imposibles*, 13 de febrero de 1874.

(37) EL NACIONAL, *Los trabajos oficiales*, 3 de abril de 1873; *Comprobación*, 16 de abril de 1873.



nigos repletos", según sus contendientes políticos. Además, recogía los frutos de la delatada intromisión oficial y de las preferencias discretamente manifestadas por los comentarios y cartas íntimas de Sarmiento. A José Posse le decía, definiendo la situación electoral, que la elección se circunscribía a un porteño, Alsina o Mitre, sin eco en las provincias, y a un provinciano que Buenos Aires conocía y toleraba "sin que nadie parezca ocuparse de ello" (38).

La inclinación presidencial por Avellaneda se explicaba por su actividad desplegada desde el Ministerio de Instrucción Pública en la labor, para Sarmiento fundamental, de mejorar el estado educacional argentino. Aseguraba así la continuidad en esta importante tarea.

La oposición periodística ponía en tela de juicio su permanencia en el ministerio, pues en caso de que ascendiera a la primera magistratura, aparecería como "un ministro que ha sabido preparar con tino los resortes del mecanismo oficial". Si se había combatido a Alsina, por ser vicepresidente de la Nación, resultaba más peligrosa la ocupación de una cartera de gobierno que quitaba todo carácter popular a su campaña proselitista (39).

En el mes de agosto, Avellaneda presentó su renuncia, que fue aceptada el 19. Dicha aceptación coincidía —ya lo observamos— con la resolución por la que se hacía cesar en el mando de las fronteras sur de Córdoba, San Luis y Mendoza al general Arredondo y se lo reemplazaba por sus jefes inmediatos, coroneles Julio A. Roca, Teófilo Ivanowski e Ignacio Segovia (40).

Cuestión de tanta importancia fue abordada por el Senado que —como dijimos anteriormente— pedía la interpelación del Ejecutivo "sospechado y quizá acusado por la opinión pública de hallarse comprometido en una política electoral", en la opinión del senador Torrent. El día 23 del mismo mes de agosto, el citado senador declaró abiertamente su satisfacción por la renuncia de Avellaneda al ministerio, "propaganda —recalcó— que hace tres años vengo haciendo en el seno de mis amigos y que colegas distinguidos de esta Cámara la han conocido" (41).

Por su parte, el presidente argentino escribía al renunciante:

"Ud. deja además el Ministerio, por apartar del Gobierno las complicaciones que le trae en la opinión de muchos el haber aceptado ser candidato para la futura presidencia, hecho que según ellos, compromete la independencia del Ejecutivo".

(38) ARCHIVO DEL MUSEO SARMIENTO, *Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888*, II. Bs. As., Imp. Ferrari 1947. Carta de Sarmiento a Posse, diciembre 20 de 1872. Cabe destacar que ya Posse, en octubre, le había hecho conocer la situación electoral de Tucumán: Avellaneda tenía "una base sólida de opinión que será la que prevalezca, pero —agregaba— aparece hoy, la candidatura de Alsina haciendo prosélitos entre la jente diversa que busca aventuras para hallar comodo en el éxito de la casualidad".

(39) EL NACIONAL, *Solicitada. Una promesa*, 4 de junio de 1873; *Ministros candidatos* (artículo comunicado), 10 de junio de 1873; LA NACIÓN, *Los ministros candidatos*, 12 de agosto de 1873; *Porqué un ministro no puede ser candidato*, 13 de agosto de 1873.

(40) REGISTRO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, t. 12, año 1873, págs. 369 y 371.

(41) CONGRESO NACIONAL, *Diario de sesiones del Senado*, año 1873, págs. 484 y ss.

Y agregaba, más adelante, fiel a sus ideas en esta materia:

"...que deploraría que la opinión pública se persuadiese de que yo reputo incompatible en un ministro continuar en el servicio público y aceptar una candidatura" (42).

Libre de las tareas oficiales, el ex ministro emprendió viaje a Santa Fe y Córdoba, donde pudo apreciar las adhesiones con que contaba. Así, con su visita al interior, dio comienzo a las giras proselitistas que luego caracterizarán las luchas preelectorales argentinas.

En Rosario, refiriéndose a sus adversarios, expresó:

"Ellos decían en aquel momento —«la candidatura Avellaneda solo tiene una existencia artificial». Ha nacido bajo la influencia del poder, y solo ésta puede mantenerla hasta que vengan los grandes combates de la opinión. Es una candidatura sostenida por los maestros de escuela, nuevo poder social, que según ciertos diarios, tiene hoy su advenimiento, haciéndome el honor, insigne de asociarse a mi oscuro nombre".

Con respecto a los pronunciamientos comentó:

"La candidatura a la que se asocia mi nombre ha crecido en poder después que hube dejado el ministerio" (43).

Mientras tanto, y hasta los comicios de 1874, se producían cambios de gobernadores, poco adictos. Gelabert, gobernador propietario desde mayo de 1872, aportaba Corrientes; Iriondo aseguraba Santa Fe y Entre Ríos, gobernado por Echagüe en medio de un clima hostil; Salta, Jujuy y Catamarca, neutralizadas del tutelaje de los Taboada, amigos de Mitre, eran dominadas por los Posse y los Avellaneda desde Tucumán; el general Ivanowski, sustituto de Arredondo, acaudillaba La Rioja, y Civit, Mendoza. Estos hechos equivalían a la formación de una verdadera liga de gobernadores, de la que se exceptuaban Santiago del Estero y San Juan.

Sin embargo, las fuerzas avellanedistas del interior no llegaron a nuclearse en un partido nacional con una dirección unificada. La denominación de partido Nacional, con la que participó en los comicios presidenciales —como destacara el profesor Carlos Heras—, fue dada por Avellaneda en su manifiesto del 18 de marzo de 1874, a pocas semanas de las elecciones, y a consecuencia de haberse refundido en él "importantes y numerosas fracciones de Buenos Aires" que obedecían al doctor Alsina.

VIII. A principios de 1874, la situación del país no podía ser más tensa con motivo de la lucha electoral próxima a realizarse. El pueblo estaba angustiado. El comercio sufría la confusión del proceso que parecía relegar a un segundo plano cualquier otro problema. Los bandos políticos, "con toda la elocuencia del cuchillo", mostraban las simpatías por sus candidatos.

Las elecciones presidenciales fueron precedidas por las de diputados nacionales, el 1º de febrero. Nadie se engañaba sobre la importancia de éstas, pues aclararían el panorama electoral. En la provincia el escrutinio favoreció al autonomismo, al igual que en Catamarca y La Rioja; en tanto, Santiago del Estero se volcó en favor del mitrismo. Las demás se inclinaron por Ave-

(42) SARMIENTO: *Op. cit.*, 348. Publicada por LA TRIBUNA, 6 de setiembre de 1873. Recordamos que la opinión del presidente en este sentido, fue expresada, también, en cartas a Arredondo.

(43) LA TRIBUNA, *Un discurso de Avellaneda*, 11 de setiembre de 1873.

llaneda. En todas partes había habido abusos oficiales y populares. Pero en Buenos Aires, la contienda había sido encarnizada, usándose toda clase de recursos para obtener el triunfo. Registros falsos, soborno, acusaciones por la parcialidad de las fuerzas policiales, palabras licenciosas del periodismo, actas falsas... daban la pauta del clima en que se desenvolverían los comicios de abril.

Los mitristas denunciaban el fraude a través de su periódico LA NACIÓN, culpando a los autonomistas de los más graves disturbios. Pero, también revelaban que las autoridades nacionales y provinciales habían montado la máquina electoral del 1º de febrero, contando con la policía y las fuerzas de línea. En su movimiento de protesta realizaron un *meeting* con el objeto de solicitar a la Cámara que reconociera como legítimos vencedores a sus propios candidatos y de tomar medidas que asegurasen el triunfo popular en las futuras elecciones (44). El mismo día señalado para el *meeting*, los alsinistas —reverso de la lucha electoral— se reunían para festejar su triunfo en la plaza de la Victoria.

Tal escándalo hizo esperar con avidez la decisión de la Cámara de Diputados sobre los diplomas de los electos, dictamen demorado más de dos meses y que debía hacerse en base a un prolijo examen de las quejas formuladas.

Estas elecciones suscitaron aún más la efervescencia del periodismo político, que se cargó de diatribas para el adversario. En los editoriales, en los comentarios y en las noticias sueltas se tornó más mordaz e hiriente. El triunfo del opositor implicaría el caos en la administración y la economía, la bancarrota y el negociado. Se quería ganar la elección a toda costa y no se medía la distancia entre la libertad y el libertinaje de los juicios para ponerse al servicio de la campaña política.

Junto a esta agitación, las elecciones de diputados trajeron una consecuencia inmediata: la renuncia de Alsina a su candidatura, quien repetía así su gesto de 1868, y el aporte de sus fuerzas al avellanedismo.

El escrutinio había revelado que Avellaneda tenía asegurada la presidencia, pero que carecía de arraigo en Buenos Aires. El partido autonomista, importante en su provincia, seguía siendo local, pues solamente había conquistado los votos de Catamarca y La Rioja, en el interior. Los intereses de unos, deseos de penetrar en la opinión de Buenos Aires, y de los otros, ansiosos de afianzar sus posiciones, provocaron la fusión que determinó la aparición del partido Autonomista Nacional, hecho que sentó las bases de la necesidad de organizar partidos nacionales que pusieran fin a los tradicionales antagonismos entre provincianos y porteños.

Esta coalición de fuerzas (45) fue comentada por LA PRENSA y LA NACIÓN en términos severos como ataque a Mitre. Su objeto era neutralizar a los cincuenta y cuatro electores de Buenos Aires y que los alsinistas con-

(44) LA NACIÓN, *Gran meeting político*, 8 de marzo de 1874; LA PRENSA, *Las manifestaciones electorales* 10 de marzo de 1874.

(45) Ya en agosto de 1873, Alsina y Avellaneda que estaban distanciados se encontraron en el casamiento de D. Rocha, donde se reconciliaron. Los diarios hablaron de *El doble casamiento de anoche*. Tal el relato de POPOLIZIO, ENRIQUE, *Vida de Lucio V. Mansilla*, Peuser, 1954, págs. 146-147. Por su parte, CAMPOBASSI, JOSÉ: *Sarmiento y Mitre*, Losada, 1962, pág. 298, señala que fue D. Rocha, amigo de ambos, quien los hizo encontrar en una reunión social y les pidió olvidaran sus rivalidades, resolviendo unirse de manera que los autonomistas apoyaran a Avellaneda. a cambio de que se aprobaran los discutidos diplomas de diputados Nacionales.

siguieran la designación del vicepresidente, seguramente el gobernador Mariano Acosta, y dos ministerios: el de Guerra e Interior <sup>(46)</sup>.

Como consecuencia, Alsina renunció el 15 de marzo y se dirigió al pueblo de la República. Los últimos comicios le habían demostrado la falta del aporte electoral necesario para la victoria —expresaba con su franqueza habitual—, pues las dos provincias de Catamarca y La Rioja y la de Buenos Aires no se aproximaban a la mayoría constitucional. Por lo tanto, desistía de su candidatura y ofrecía su concurso a las fuerzas del doctor Avellaneda, triunfante en nueve provincias, concurso hecho "sin pactos ni alianzas ni transacciones". "No quiero —afirmaba— llevar a mis amigos a la lucha, a la muerte quizá, sin posibilidades de éxito" <sup>(47)</sup>.

En la proclama del 18 de marzo, Avellaneda agradeció su gesto y anunció la aparición del partido Autonomista Nacional, representante de "la voluntad y el pensamiento de la mayoría en el gobierno de la Nación, manteniendo el orden, única base sobre la que se desarrolla la libertad, al abrigo de nuestras instituciones que necesitamos no innovar en su texto escrito, sino convertir en hecho, espíritu y verdad para nuestros pueblos". Al referirse a su contrincante —Mitre— reconoció que en el partido de este último existían "méritos individuales y una tradición de servicios que no debían olvidarse, ya que el general era dueño de prestigio personal, luz que lo había iluminado hasta el presente en su penoso camino" <sup>(48)</sup>.

El autonomismo acompañó en pleno, salvo escasas excepciones, a su jefe en la fusión. En el partido avellanedista, desde entonces nacional, se produjeron algunas deserciones: José C. Paz, dueño de LA PRENSA, que había presidido el Comité provincial, donde lo sustituyó el propio Alsina, y sus corredactores Estanislao Zeballos y Adolfo Dávila, que se pasaron al mitrismo y tomaron luego parte activa en la revolución.

A los pocos días se proclamó la candidatura de Avellaneda en el teatro Variedades, con la presencia de un numeroso grupo autonomista, que acompañó al doctor Alsina hasta su casa, quien, como ya dijimos, tomó la dirección de los trabajos en Buenos Aires.

Con motivo de esta proclamación, LA NACIÓN comentó que a la personalidad de Avellaneda, apodada de *chingolo*, sus partidarios le habían pretendido colocar "las alas de un águila", y que los *hombres de acción* la usaban como una pantalla para ocultar las ambiciones de su jefe.

Al dirigir estos actos, Alsina, como vicepresidente de la Nación —manifestaba LA PRENSA— daba "el escándalo de presidir reuniones electorales, pronunciar en ellas discursos sediciosos y salir a la cabeza de sus partidarios por las calles dando vivas y mueras!!" <sup>(49)</sup>. Como siempre los comentarios —observamos— terminaban en sentimientos contrariados y aún más, en pasiones irreprimibles.

Esta evolución repercutió en el interior donde, en el intervalo que medió entre las dos elecciones, hubo nuevas muestras de descomposición política. A Catamarca, los fusionados enviaron a Paul Groussac, quien rápidamente

<sup>(46)</sup> LA PRENSA, *Perspectivas*, 12 de marzo de 1874; LA NACIÓN, *La Unión de Alsina y Avellaneda. Partición de herencias*, 13 de marzo de 1874.

<sup>(47)</sup> EL NACIONAL, *El doctor Adolfo Alsina*, 17 de marzo de 1874.

<sup>(48)</sup> EL NACIONAL, *Manifiesto del Dr. Nicolás Avellaneda*, 19 de marzo de 1874.

<sup>(49)</sup> LA PRENSA, *Un vicepresidente sedicioso*, 7 de abril de 1874.

superó los inconvenientes y celebró el pacto sellado "como cuadraba a la edad del emisario, con un baile en casa del simpático general Navarro, cuya hija (*pulchrior... dijera Avellaneda*) hacía los honores con gracia y discreción" (50). A La Rioja mandaron a Lucio V. Mansilla, donde el gobernador Pedro Gordillo le impuso algunas dificultades que finalmente fueron salvadas. En Jujuy, cuyo gobierno estaba desde unos diez años atrás en manos de los Sánchez Bustamante, los avellanedistas se apresuraron a accionar. En San Luis, Julio A. Roca, iniciado como caudillo político por Arredondo, actuó abiertamente: ocupó militarmente esta provincia y aplastó la oposición.

En Buenos Aires, recrudecía la agitación a medida que el 12 de abril se aproximaba. Las palabras de Alsina aconsejando ir "a los comicios preparados para todos los hechos y para todas las situaciones" se juzgaban duramente por la inmunidad que su alto cargo le daba. A los mitristas se los acusaba de haber emprendido trabajos tendientes a impedir la tranquilidad de las elecciones. Pero ninguna de estas incitaciones se necesitaban en una época en que a los comicios se iba armado.

No obstante, excepto en las parroquias porteñas de Balvanera y Concepción y en el interior en Mendoza, San Luis y Corrientes, donde la oposición liberal era importante, las elecciones se desarrollaron sin escándalos. Las medidas tomadas por los gobiernos nacional y provincial contribuyeron a ello. El Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires designó comisarios especiales en cada parroquia, quienes tuvieron a su cargo veinte vigilantes y autorización para pedir más fuerzas si fuese necesario; prohibió andar a caballo, el uso de divisas y las reuniones de más de seis personas, y ordenó el cierre del comercio que expedía bebidas alcohólicas. El Ejecutivo nacional se valió de los batallones de línea para mantener el orden.

Hubo elevado número de sufragantes y el pueblo cumplió su deber con dignidad.

La compulsa dio a la fórmula Avellaneda-Acosta 146 electores, y a Mitre-Torrent 79. Los nacionalistas sólo obtuvieron Buenos Aires "ganada contra el partido en el gobierno" (51), Santiago del Estero, bajo la influencia de don Antonino Taboada, y San Juan. Las demás provincias, incluso un elector de Santiago del Estero, favorecieron al partido Nacional.

Con esos resultados, el mitrismo se sintió burlado. Un nuevo episodio los exaltó aún más: la tan demorada aprobación de los diplomas de los diputados electos el 1º de febrero y su incorporación a la Cámara. En julio, el Club Constitucional incitó abiertamente al levantamiento contra las autoridades nacionales. Se convertía en *Club Revolucionario*.

La lucha por la presidencia no había terminado el 12 de abril. Un nuevo capítulo del drama desencadenaría la revolución del 24 de setiembre de 1874.

La revolución estaba en el ambiente: en las calles, en los cafés y en la propaganda periodística. Lo más difícil era conseguir que Mitre se pusiera al frente de la misma. Siempre había proclamado que "la peor de las votaciones legales valía más que la mejor revolución". Sin embargo, la participación de la Cámara de Diputados en el despojo de que sus partidarios se creían objeto, determinó su intervención.

(50) GROUSSAC, PAUL: *Los que pasaban*. Bs. As., J. Menéndez Librero Editor, 1919, pág. 133.

(51) GROUSSAC, PAUL: *Ob. cit.*, pág. 136.

La revolución cerró el drama del accidentado proceso electoral, que durante casi dos años agitó al país. Se producía en las postrimerías de la presidencia de Sarmiento y sólo será vencida en la de su sucesor.

IX. Sólo hemos bosquejado en este trabajo los alcances y las derivaciones del proceso electoral que condujera a la presidencia del doctor Nicolás Avellaneda. Muchos hechos, que abren el camino a nuevas investigaciones, dieron la tónica a esta cuestión.

Evidentemente, más allá del fraude y de las combinaciones presenciemos la existencia de una nueva fuerza surgida en el fondo nacional, en la cual se afirmó la personalidad de Avellaneda que unía a su origen provinciano una fructífera actuación en Buenos Aires. Su presidencia "significaba, más que el ascenso de un hombre, la entrada en escena de un nuevo factor histórico" (52).

Las palabras del hijo del héroe de Metán, al asumir el gobierno, aclaran este pensamiento:

"Reputo única y legítima la tradición de los partidos liberales que lucharon contra Rosas, derrocaron su tiranía, suprimieron la arbitrariedad en el gobierno y fundaron el régimen constitucional, reconstruyendo la unidad nacional" (53).

Con esta declaración relegaba la revolución a un mero episodio del pasionismo electoral y abría las esperanzas a la conciliación nacional, que tendría lugar tres años después —en 1877—, cuando Mitre y Avellaneda lograron anteponer a sus diferencias el patriotismo en salvaguarda de la Nación.

HEBE J. BLASI.

(52) GROUSSAC, PAUL: *Ob. cit.*, pág. 137.

(53) AVELLANEDA, NICOLÁS: *Escritos y discursos*, tomo XII, pág. 15. Párrafo transcrito por el Prof. Heras, *Presidencia de Avellaneda*, en: *Historia Argentina Contemporánea*, I, pág. 149.

## BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: *Historia Argentina Contemporánea*. I. (Buenos Aires, El Ateneo, 1963).
- ARCHIVO DEL MUSEO SARMIENTO: *Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888*. II. (Bs. As., Imp. Ferrari, 1947).
- AVELLANEDA, NICOLÁS: *Escritos y discursos*. XII.
- CAMPOBASSI, JOSÉ S.: *Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros*. (Bs. As., Losada, 1962)
- CARRANZA, ARTURO B.: *La cuestión Capital de la República*. IV. (Bs. As., Rosso, 1929).
- CIVATI BERNASCONI: *Entre dos presidencias*. (Bs. As., Ed. Lito, 1965).
- CONGRESO NACIONAL: *Diario de Sesiones del Senado, 1867-1873*.
- DE LA VEGA, URBANO: *El General Mitre* (Historia). (Bs. As., Balmes, 1965).
- EL NACIONAL, años 1872 a 1874.
- GROUSSAC, PAUL: *Los que pasaban*. (Bs. As., Menéndez, 1919).
- LA NACIÓN, años 1872 a 1874.
- LA PRENSA, años 1872 a 1874.
- LA REPÚBLICA, años 1873 a 1874.
- LA TRIBUNA, años 1872 a 1874.
- MARTÍNEZ, TEÓFILO: *Contemporáneos ilustres* (argentinos). (París, Garnier, 1910).
- NOBLE, JULIO: *Cien años: dos vidas*. (Bs. As., Bases, 1960).
- POPOLIZIO, ENRIQUE: *Vida de Lucio V. Mansilla*. (Bs. As., Peuser, 1954).
- RIVERO ASTENGO, AGUSTÍN: *Hombres de la organización Nacional*. (Bs. As., Coni, 1936).
- SARMIENTO, DOMINGO F.: *Obras completas*. LI.
- SOMMARIVA, LUIS H.: *Historia de las intervenciones federales en las provincias*, I. (Bs. As., El Ateneo, 1929).
- VÁZQUEZ, ANÍBAL: *Caudillos Entrerrianos. López Jordán*. (Rosario, Peuser, 1940).